

Dans la Conciergerie

Vicente Echerri

A Reinaldo García Ramos

Aquí se palpa el tiempo
empozado en las juntas de la piedra,
en la tinta oxidada de una carta
que curiosear la muerte
por encima del hombro,
junto a la puerta de siniestros goznes
que chirrían en la vigilia del terror
—mansos goznes turísticos ahora.

El tiempo es
ese polvo sutil
que desciende por el rayo de sol,
el que se aquieta
sutil también
sobre las anchas losas.
Afuera el guardia
—sus vigilantes pasos en la piedra
del patio van y vienen
como las campanadas del reloj de la torre,
ecos de voces fantasmales.

¿Vendrá alguien a librar
a los que, alguna vez,
por un mínimo giro de la rueda
del tiempo, se creyeron
señores de la historia?

Pero no acude nadie,
sino la áspera voz del alguacil
que llama a los ilustres a la reja,
y aquí se quedan
el libro a medias
la pasión
la esperanza...
Sólo es verdad la crujiente carreta,
el vocerío, el odio, la tarima, el crudo hierro

que abre las puertas de la noche,
el mismo que ahora es cómplice
silencioso
inocente
de la meditación.